José Tito Godoy nunca fue dado al esoterismo y creencias mágicas dadas en su cultura. La finca donde siempre ha tenido que trabajar la maleza, con rula en mano y su termo de aguapanela, refleja ya el cansancio de un cuerpo envejecido en su mirada. Estaba solo desde hacia muchos años, varado en los recuerdos de la parcela. La maleza seguirá creciendo con voracidad de comerse la entrada a los potreros. Pero ya no tenía la energía del toro para acabar con ella. Solo, la mantenía a raya.

A cierta edad, ya pocas cosas le sorprendían. Muchos los cuentos de Oscar, el patrón de la finca, -que en paz descanse- que venia a darle consejos y novedades del otro mundo y que ya Tito los recibía con normalidad, pues su compañía le agradaba; pues era la última que le quedaba.

Brujas, duendes, lechuzas que se convierten en mujeres, bolas de fuego en el cielo. Nunca ha sido dado a creer en esto, pues siempre reniega de dios, de su creencia, pero, ¿cómo no habría de hacerlo? Si dios lo ha hecho comer mierda los últimos 74 años de su vida.

Desde los 7, ha tenido un machete en la mano, ya desde los 14, lo enviaban con bultos de cosecha al pueblo, cámbiaselos por pescados y quedándose el vuelto cuando vendía. Y a los 17, el papá de don Oscar, abusó de él. Y a don Oscar también.

En una escala de grises y negros en su vida, quizás la única alegría había sido el hijo queque Blanca le había dado; la mucama. Blanca concibió a Wilson, el único hijo de Tito que había sobrevivido al parto, pues de 3,2 se asfixiaron; en una jugada de inexperiencia intentando dar a luz una camada de niños en medio de las planicies de Puerto Berrio.

Wilson era cojo, un niño sano; pero cojo. Aun así, era su niño, que al sostenerlo entre sus brazos, que le ayudó a sobrellevar el tormento de los años. Cuando Blanca muere, con Wilson en sus brazos, una afroamericana color carboncillo es contratada en la finca, experta en partos de ganado y un tanto más en crianza de niños prestados. Le enseñó a Tito como cuidar al pequeño Wilson. Pero ni el amor incondicional que solo la pobreza puede otorgar, lo salvó de la tristeza.

Nunca le alcanzó ni para cambiar los zapatos de paja que el papá de don Oscar le había regalado. Sabia que no estrenaba ropa desde los tiempos del ruido, mamá negra (como terminó por llamar a la negra, su compañera) se lo recordaba pero su compañía le agradaba . Y fue así como que realmente aceptó que en la pobreza se encuentra el amor.

Tampoco lo sorprendió ese amor. Solo le dio curiosidad saber cómo existía una mujer de corazón tan noble. Nunca se lo preguntó, pero entre la intriga al descubrir sus intenciones, entre las artimañas y las tardes tomando agua de panela con limón, encontró el amor. Tuvieron a Cesar, el segundo hijo de Tito.

Pero cuando la guerrilla entró al pueblo campo a través, cruzando por la finca de don Oscar, matando a las vacas, violando a mamá negra y llevándose a Cesar, ni siquiera ahí Tito fue capaz de sentir dolor. Su vida ya se había sido muy triste, para cuando esto sucede, a sus 44 años, ya estaba cansado de vivir.